

LA METODOLOGÍA DE TALLERES

M.^a del Carmen Molinera

Vivimos unos tiempos en la escuela en los que, un poco saturados de teorías, buscamos la receta rápida, cómoda y segura que nos lleve con facilidad al éxito, al triunfo que exige la sociedad actual. Pero no quisiera hablar de la puesta en práctica de los talleres en el aula de Educación Infantil y señalar las ventajas que se pueden derivar de su metodología desde una visión eminentemente práctica, sin antes reflexionar, aunque sea brevemente, sobre sus orígenes, sobre sus fundamentos y sobre todo aquello que relacionado con el

niño, el maestro y los principios metodológicos que los sostienen, pueda llegar a ofrecer una visión teórica del tema, para, después, sobre ella, fundamentar la práctica.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Quizás deberíamos remitirnos a las primeras experiencias llevadas a cabo en la Escuela alemana de trabajo, repre-

sentada por Kerschensteiner, para buscar los antecedentes de estos talleres considerados tan interesantes hoy, para los que todavía creen en las posibilidades de la acción y la actividad en la escuela. Sigue los pasos del alemán el norteamericano J. Dewey y, en nuestro siglo ya, la teoría que sustenta la metodología de talleres debe mucho a Decroly y a Cousinet. Pero fue sobre todo Freinet el que nos introdujo en la actual utilización del concepto de taller.

Freinet quiere llegar a plantear la práctica escolar de una manera diferen-

te a como hasta entonces se había llevado. El maestro ya no debe ser el centro del aula; el alumno debe ser el hacedor de su propio saber a partir de la experimentación y la manipulación de los objetos. El verbalismo y el intelectualismo no tienen cabida en la Escuela de Freinet. La práctica, pues, se convierte en lo primero, en lo esencial, y la colaboración entre los escolares pone de manifiesto la necesidad de una socialización dentro del grupo y de una organización cooperativa de las aulas.

Esta cooperación que Freinet propone se llevará a cabo a tres niveles: primero la que se establece entre los propios alumnos, que en todo momento de su quehacer escolar comparten la investigación, el trabajo y los frutos que de él se obtienen; segundo, entre el maestro y el alumno, con un modo de actuar que debe servir de estímulo y orientación a los alumnos y facilitar la convivencia, y tercero, entre los maestros para que, compartiendo las experiencias que en cada grupo se producen, se puedan discutir los métodos y los procedimientos que modifiquen lo que en cada momento sea preciso.

De la forma más esquemática posible podemos concretar cómo de esta forma se pretenden llevar a la escuela los valores sobre los que se asientan los sistemas democráticos a través de:

—La *colaboración entre los alumnos*, como principio fundamental de formación de la persona.

—El *compartir entre iguales y superiores* el fruto del trabajo, porque la colaboración entre maestros y alumnos es siempre fructífera.

—La *discusión y el diálogo* como generadoras de la formación y de la información de la persona.

¿QUÉ ES UN TALLER?

El vocablo *taller*, aplicado a la educación, procede del término francés *atelier*, aunque su etimología se remonta al latín vulgar *astellarium*, nombre con el que se designaba el lugar donde se realizan los trabajos manuales.

La evolución de la palabra en el ambiente escolar, así como del contenido lingüístico que la misma porta, hizo que ésta sirviera para designar en los centros escolares los lugares en los que se llevaban a cabo las enseñanzas que se encuadraban dentro del marco de las manualidades y las enseñanzas



profesionales. En una concepción tradicional era el aula específica dedicada a actividades concretas donde iban los alumnos periódicamente. Subyace, pues, en este concepto, la idea ya apuntada hablando de Freinet, de alejar la escuela primaria del intelectualismo y acercarla a la acción y a la investigación práctica.

Siguiendo el rastro evolutivo de la palabra y contrastando su significado con la percepción de las manifestaciones que hoy tenemos de los talleres, podemos llegar a la conclusión de que el *taller* en Educación Infantil tiene por finalidad hacer los aprendizajes *prácticos* desde el primer momento, desde la llegada del niño al Centro Escolar, huyendo así de la monotonía y el esta-

tismo de las llamadas clases tradicionales.

PRINCIPIOS METODOLÓGICOS

La escuela infantil debe contar, esencialmente, con las experiencias que el niño realiza de modo efectivo en el mundo que le rodea, con la necesidad innata que experimenta de captar la realidad concreta para conocerla, a fin de sacar de ella, por la prueba experimental, verdades particulares y generales, que le permitirán obrar correctamente en el mundo físico y social.

La escuela del trabajo, la escuela de la experimentación y la escuela de los talleres son movimientos pedagógicos que se encuadran dentro de los postulados de la *Escuela Nueva*. Es la escuela *activa* que acoge todo tipo de trabajo cooperativo y socializador. Con los métodos que en ella se siguen se hace practicar a los niños, desde muy pequeños, el trabajo en común, con todo lo que el mismo implica de desinterés y perseverancia. Con este trabajo se tiene ocasión de desarrollar en los alumnos cualidades de organización y de responsabilidad frente a las demandas de los componentes de los equipos a los que pertenecen. A la mera observación que deja pasivo al niño, se opone la experimentación que le asigna un papel activo.

Los métodos utilizados permiten al niño mayor libertad de movimientos, estimulan su curiosidad y su espíritu de observación, suscitan su iniciativa y le amplían los horizontes, asientan sobre bases más firmes sus conocimientos y dan al pensamiento una lucidez y un vigor que difícilmente ningún otro método puede proporcionar con tanta rapidez y seguridad.

La metodología de los talleres parte de los hechos conocidos por los niños, de los que ya han experimentado y de los que están en relación unos con otros.

Desde un punto de vista intelectual, este método es idóneo para favorecer el intercambio real y activo de la experiencia y del pensamiento.

EL NIÑO Y LOS TALLERES

El alumno de Educación Infantil es el sujeto ideal para este tipo de metodología. Su curiosidad por todo lo que ve o encuentra, la necesidad de hallar las causas de los hechos, la satisfacción que experimenta en la búsqueda de soluciones a todos los problemas, es el principal estímulo que necesita el maestro para utilizar una metodología que satisfaga en todo momento las necesidades del niño que abre sus ojos a la vida.

El niño parte de la manipulación del objeto, de sus experiencias, de esos intereses cercanos que le motivan. Así, es capaz primero de ir analizando las situaciones y después puede llegar a sintetizar todo lo que ha llegado a descubrir, para más tarde generalizar los hechos y los conceptos y buscar lo que de común tengan con otros hechos, con otros conceptos. De esta manera va elaborando su propio aprendizaje, convirtiéndose así en el protagonista de su propio proceso informativo-formativo y realizando lo que en este momento se conoce como *aprendizaje significativo*.

EL MAESTRO Y LOS TALLERES

El maestro deja de ser el que manda e impone para convertirse en el dinamizador de las experiencias concretas que se realizan. El maestro es, pues, el que escucha, el que aconseja, sugiere, rectifica, ayuda, suscita la curiosidad, orienta los razonamientos y encauza las *investigaciones*,...

El maestro puede llegar a conocer más y mejor a sus alumnos en un ambiente creado para la libertad. Pero, desde luego, de ninguna manera quiere esto decir que se supriman la disciplina, el orden y el método, ni incluso el rigor y mucho menos el esfuerzo.

Antes de poner en marcha esta metodología tiene que impregnarse de su espíritu y de sus postulados, meditar sobre ella, prepararse por medio de lecturas, de conversaciones con sus compañeros, de análisis de experiencias piloto,... Y, sobre todo, ser paciente, no desanimarse por una decepción pasajera, no obsesionarse por la consecución del *éxito* inmediato.

CONCLUSIONES

Los niños educados en el ambiente que propicia la organización por *talleres* son niños que se forman siguiendo los métodos de la experimentación y la búsqueda, que son libres en sus planteamientos y difíciles de mantener sentados durante mucho tiempo. Sus descubrimientos les llevan a comunicar a los que están cerca de ellos lo que ven y lo que sienten. El aula se inunda de una actividad enormemente *movida*.

El maestro, por su parte, además de las características señaladas anteriormente, ha de ser abierto y receptivo a otros saberes, porque él sabe que no posee la ciencia absoluta, porque reconoce que él también puede aprender de la mano de los niños. Debe ser persona paciente a la que no moleste el bullicio de un aula en la que se *trabaja activamente*.

Cuando realmente haya tomado conciencia de esta situación, será el momento de comenzar a organizar su escuela por *talleres*.

UN EJEMPLO PRÁCTICO: EL TALLER DE MÚSICA

Gumersindo Díaz Lara

El *Taller de Música* ofrece numerosas posibilidades en la Escuela de Educación Infantil, además de descubrir a maestros y padres la importancia de la iniciación musical en las edades más tempranas. Intentaré a continuación sugerir cómo organizar este taller, algunas de sus posibilidades y ventajas, sus objetivos y contenidos, y posibles actividades que se pueden realizar de una forma atractiva y agradable para captar la atención del niño y estimular su interés.

La función del maestro en la Educación Infantil es bastante compleja, ya

que no basta con ofrecer a los niños experiencias estimulantes y gratificadoras, sino también poner a su alcance los medios para interpretarlas, para expresarlas y para formular, a partir de ellas, ideas generales.

La Escuela Infantil ha sido considerada tradicionalmente como la escuela del juego, aunque las tendencias más innovadoras abogan por recuperar la *seriedad* que la educación de los niños de tres, cuatro y cinco años demanda. Los objetivos de ésta se sitúan dentro del universo del desarrollo físico, de la educación sensomotriz y de la integra-

ción afectiva y social, de modo que se facilite la formación de la personalidad del niño, de un niño que necesita cultivar su mente al mismo tiempo que desarrolla la habilidad de sus manos, de sus movimientos,... en unas edades en que es, por naturaleza, inquieto: su cuerpo y su mente están constantemente activos, es curioso y todo le atrae, especialmente lo nuevo, lo *vivo*, lo que se mueve, lo que suena; es espontáneo, libre, actúa por impulso, quiere que le dejen experimentar.

A partir de estas referencias iniciales, se puede comprender fácilmente



que la música, en los albores de una vida, no ha de ser un objeto en sí misma, sino más bien un medio; un medio de gran importancia con el que potenciar la mente del niño abriendo el inmenso campo de sus posibilidades expresivas, de enriquecer su sensibilidad, de aprovechar su capacidad de asombro dirigiéndola hacia la belleza. En definitiva, no se trata de que el niño "aprenda música", sino que se sirva de ella para la consecución progresiva de objetivos educativos generales.

Para la formulación de objetivos y selección de contenidos tomo como referencia de partida el Real Decreto 1333/1991 de 6 de Septiembre por el que se establece el currículo para la Educación Infantil.

OBJETIVOS

—Manejar libremente y de forma creativa los materiales sonoros.

—Realizar experimentos acústicos elementales y vivir los fundamentos físicos del sonido.

—Familiarizarse con los más diversos tipos de instrumentos.

—Sensibilizar los órganos de los sentidos: oír, ver, palpar,...

—Combinar de forma creativa las impresiones de los sentidos.

—Experimentar de una manera global la estrecha relación de música y lenguaje.

—Crear situaciones estimulantes para expresarse musicalmente.

—Vivir la música en sus posibilidades de contacto e intercambio con los demás.

—Desarrollar la capacidad de aceptar y respetar normas a través de la práctica musical.

CONTENIDOS

a) Conceptuales:

—Ruido, sonido, silencio, música.

—Posibilidades sonoras del propio cuerpo, de los objetos de uso cotidiano, de los instrumentos musicales.

—La canción, el mimo, el movimiento.

b) Procedimentales:

—Manipulación de los elementos del sonido, discriminación e imitación de sus contrastes básicos: largo-corto, fuerte-suave, subir-bajar, agudo-grave.

—Exploración de las propiedades sonoras del propio cuerpo, de los objetos cotidianos, de los instrumentos musicales. Construcción de instrumentos propios.

—Interpretación de sencillas canciones siguiendo el ritmo y la melodía y acompañándolas de mimo y sencillos movimientos rítmicos.

—Creación de canciones propias a partir de otras conocidas, de rimas, trabalenguas, adivinanzas, retahílas,...

c) Actitudinales:

—Interés e iniciativa ante los estímulos sonoros.

—Disfrute con la interpretación musical: la producción sonora, el canto, el mimo, el movimiento rítmico.

—Actitud relajada y atenta en los momentos de escucha o audición.

—Gusto por la elaboración personal y original.

—Estimulación de la autoestima ante los esfuerzos personales.

—Respeto y valoración de las elaboraciones de los otros.

ACTIVIDADES

Se apuntan a continuación sólo algunas sugerencias de lo que pueden ser pequeños estímulos para la actividad de los niños, orientados en la idea de que el maestro quede *al margen* lo antes posible, tras crear una atmósfera en la que los propios niños puedan idear libremente, desarrollar su fantasía y su creatividad.

Con el fin de conseguir la mayor claridad y eficacia en las propuestas, ya de por sí expuestas breve y concisamente debido a la extensión de este trabajo, se presentan siguiendo una cierta estructura temática, lo cual no debe ser obstáculo para entender su sentido global tendente hacia el trabajo creativo que conduzca al niño a sentir el placer de cantar, escuchar, moverse, interpretar y expresar con armonía y belleza sus sentimientos.

—Con los ruidos y sonidos del ambiente: los niños pueden escuchar-prestar atención, imitar, inventar historietas que enlacen varios sonidos, mover su cuerpo, sus manos, sus dedos, agruparlos en fuertes-suaves, largos-cortos, agudos-graves,...

—Con objetos diversos de uso cotidiano: los niños pueden realizar experimentos acústicos con el agua (burbujas, chapoteos, goteo,...), con el cristal (vasos, botellas, frascos,...), con metales (llaves, chapas de refrescos, botes, el radiador de la calefacción,...), con la madera (las mesas, la puerta, un palo, bloques, bolas,...), con el papel (revistas y periódicos viejos, folios desechados, tapetes de mesa usados,...), con el plástico (vasos de yogur, tubos sobrantes de instalación eléctrica, cubos, botellas de leche vacías,...), con cañas, cáscaras de nuez, cartón,... Cada material tiene su propio sonido que, a su vez, varía

según la forma en que éste es producido: golpeándolo, rasgándolo, frotándolo, dejándolo caer,...

—Instrumentos de fabricación propia: muy diversos objetos caseros pueden servir con un poco de imaginación como instrumentos musicales: varias cáscaras de nuez o chapas de refresco pueden constituir un móvil sonoro; con tubos variados se imita el sonido del viento en distintas circunstancias; el recipiente vacío del detergente puede ser un maravilloso tambor; cualquier tarríto con unos granos de arroz o lentejas se convertirá en unas sonoras maracas,...

—El lenguaje y las canciones: el lenguaje se puede convertir en un maravilloso *material de juego* por medio de variaciones de la voz en intensidad, velocidad, altura, ritmo,... Hablar y cantar están en íntima relación. De manera espontánea el niño puede inventar melodías, intercambiar textos de canciones, recitar rítmicamente trabalenguas, retahílas, que incluso acompañará con gestos corporales.

EL ESPACIO

La organización del *Taller de Música* en una Escuela de Educación Infantil requiere la habilitación de un espacio

propio que pueda albergar una actividad que necesariamente ha de ser bulliciosa y ruidosa.

En este espacio debería haber, al menos, dos zonas: una donde se encuentren todos los materiales sonoros a los que el niño tendrá acceso para su exploración y manipulación libre, y una segunda zona, provista de una amplia y cómoda moqueta, que permita a los niños y al maestro sentarse. En la primera el trabajo adquiere un matiz más personal, mientras que la segunda propicia las situaciones de intercambio de experiencias, de creaciones e interpretaciones colectivas, de comunicación, de complicidad y de alegría compartida.

LOS MATERIALES

El *Taller de Música* precisa de dos tipos de materiales. Por una parte, unos materiales económicamente costosos, tales como: equipo reproductor de sonido, grabaciones, instrumentos musicales,... cuya adquisición puede ser mixta, es decir, a través de la dotación económica del propio Centro Educativo y de un fondo común del *taller*, que se organizará de forma cooperativa. Y por otra, aquellos materiales constituidos por todo tipo de objetos sonoros extraídos

de la vida cotidiana, tales como: botes, frascos, chapas de refrescos, cáscaras de nueces, cocos, conchas, bloques de madera, pequeños tubos de plástico, cartón, bolas de metal o madera, globos y todo un largo e insospechado etcétera. De este grupo de materiales surgirán *instrumentos* inventados y creados por los niños que deberán adquirir carta de naturaleza y dignidad en cuanto a uso, cuidados y almacenamiento, totalmente equiparable a los instrumentos didácticos tradicionales de los que ya se disponía en el aula.

BIBLIOGRAFÍA

- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, A. (1988) : *El currículum por talleres en un centro de Integración*. Madrid. Editorial Popular-MEC
- GUTIERREZ RUIZ, (1971) : *Experiencias Somosaguas*. Madrid. Narcea.
- SAUSSOIS, N. (1980) : *Actividades en talleres para guarderías y preescolar*. Madrid. Cincel.
- TAYLOR, B. (1989) : *¿Qué hacer con el niño preescolar?*. Madrid. Narcea.
- TRUEBA, B. (1987) : *Talleres integrales en Educación Infantil*. Madrid. Edición de la Torre.